

La revista *Ángelus* (Una aportación al estudio de la poesía de posguerra en Extremadura).

SIMÓN VIOLA MORATO
Dr. Filología Hispánica
simonviola@gmail.com

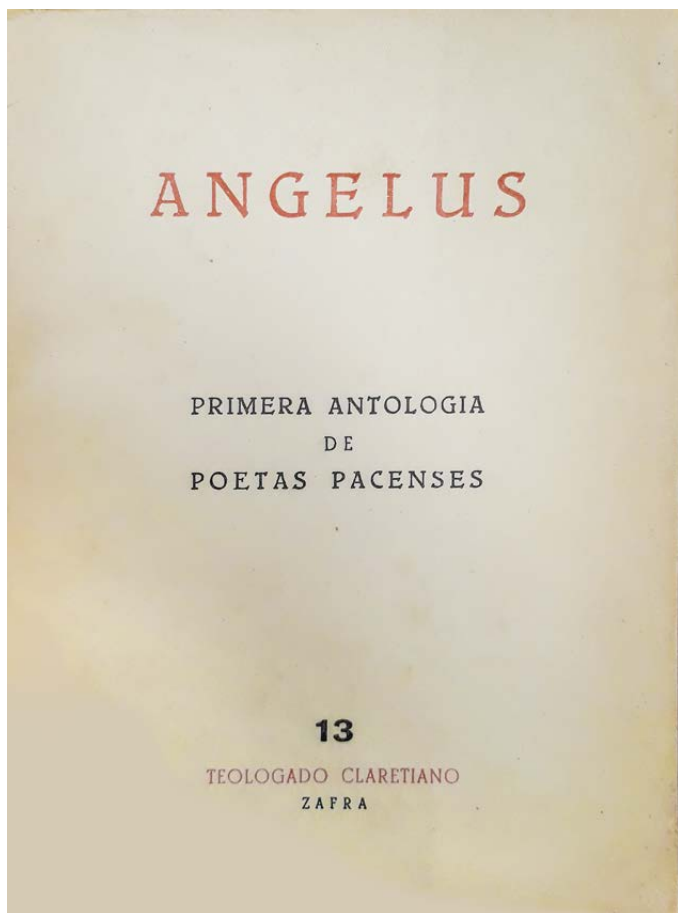
RESUMEN

La aportación global de este estudio muestra cómo en la revista Ángelus se vieron representadas, junto a corrientes del pasado (muestras epigonales pero no desdeñables de Modernismo español, de poesía regionalista, de neopopularismo), las más importantes tendencias poéticas de posguerra: Poesía arraigada y desarraigada, Poesía social. Las relaciones que desde un principio estableció con otras revistas y poetas de dentro y fuera de la región (también aparecen colaboraciones inglesas y portuguesas), mantuvo al grupo en contacto permanente con la realidad literaria nacional. Su apertura a la creación poética extremeña y la participación de otros escritores, algunos de la talla artística de Concha Lagos, la convierten en un cauce de expresión cuyo estudio resulta imprescindible para el conocimiento en profundidad del panorama literario de posguerra.

ABSTRACT

The global contribution of this study shows how in the Angelus magazine they were represented, along with currents from the past (epigonal but not negligible samples of Spanish Modernism, regionalist poetry, neopopularism), the most important post-war poetic tendencies: Poetry rooted and uprooted, social poetry. The relations that from the beginning he established with other magazines and poets from inside and outside the region (English and Portuguese collaborations also appear), kept the group in permanent contact with the national literary reality. Its opening to the poetic creation of Extremadura and the participation of other writers, some of the artistic stature of Concha Lagos, make it a channel of expression whose study is essential for in-depth knowledge of the post-war literary panorama.

Los deseos de normalizar la vida cultural en la posguerra cristalizaron en la creación de varias iniciativas que pretendían recoger la obra literaria de quienes habían permanecido en España: tertulias (como *Musa musae*, iniciada a los ocho meses de terminar la contienda), suplementos de diarios (como “Sí”, del periódico “Arriba”)..., pero el mayor protagonismo se reservó a las revistas literarias. En noviembre de 1940 sale a la luz *Escorial*, liderada por un grupo de falangistas liberales -Lain, Ridruejo, Tovar-, que pretendió convocar a todos los creadores posibles con un signo difícilmente aperturista en aquellos años.



A *Escorial*, además de otras revistas de menor importancia - *El Español*, *La Estafeta literaria* - le sucedió *Garcilaso* en mayo de 1943, cuya presentación sugería ya un epígrafe para denominar ese momento literario: “Generación del 36” (“de los que podríamos enmarcarlos bajo las cifras decisivas del 36”). Los editoriales de los números siguientes insistían en la voluntad integradora de la revista (en el primer número aparecía un “Drama breve” de **Eusebio García Luengo** y un soneto de **Eugenio Frutos**: “A la campana con reja de San Juan de Cáceres”). En ella publicaron todos los poetas que por entonces escribían en España, desde los mayores -Juan Ramón, M. Machado, D. Alonso, V. Aleixandre o Gerardo Diego- a los más jóvenes: Leopoldo panero, L. F. Vivanco, C. J. de Cela, **José María Valverde**, Bousoño, J. Hierro, García Nieto...

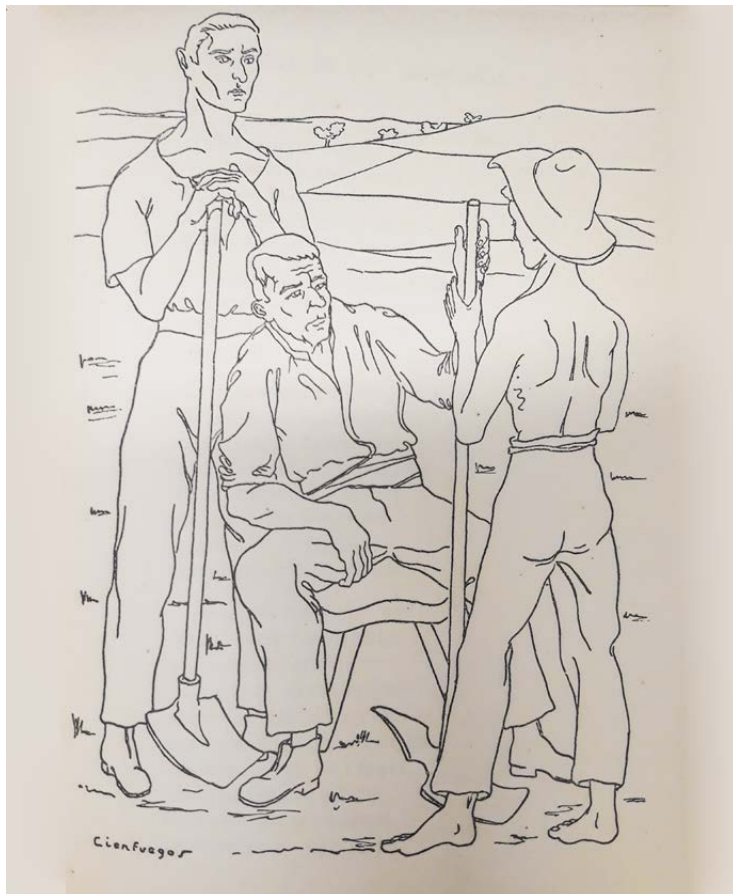
A pesar de su heterogeneidad pueden ya señalarse algunos rasgos preferenciales: el neopopularismo, un garcilasismo leve e inauténtico, el paisaje de Castilla, la religiosidad, los tonos melancólicos...Desapareció en abril de 1946.

El “garcilasismo” tuvo varios frentes de contestación; el más beligerante fue el de *Espadaña*, revista leonesa aparecida en 1944. Sus redactores fueron Eugenio de Nora, Antonio González de Lama y Victoriano Crémer. Desde ella se denunció la excesiva dulzura de los poetas garcilasistas en tono burlón, su clasicismo formal, la falta de incorporación de la vida a la obra, su inautenticidad...Desaparece en 1951 (a raíz de la publicación de un desgarrado soneto de Blas de Otero: “Me haces daño, Señor. Quitá tu mano...”).

El mismo año de la fundación de *Espadaña*, dos poetas del 27 ofrecen las dos obras más importantes de la década: *Hijos de la ira* (D. Alonso) y *Sombra del paraíso* (V. Aleixandre). El prestigio de estas figuras acabó por inclinar la balanza del lado de una poesía problematizadora, existencial y religiosa -muy lejos de la poesía sacra de “Juventud creadora”-, “desarraigada”..., antecedente inmediato de la poesía social.

Tras *Garcilaso* y *Espadaña*, las revistas dejan de ser centros neurálgicos de la vida poética española para convertirse en órganos sin características específicas en donde encuentra cabida todo poeta. Quizá la pérdida de importancia se debió a su excesivo número y a la falta de personalidad que les llevaba a acoger cualquier tipo de colaboración.

A partir de 1950 el protagonismo vuelve a los libros de versos. De ellos la poesía comprometida va ocupando progresivamente un espacio mayor (entre 1950 y 1973 aparece un total de 32 libros, la mayor parte de ellos publicados entre la primera fecha y 1965).



EXTREMADURA EN LA POSGUERRA.

El panorama yermo que ofrece Madrid en la inmediata posguerra se repite con mayor intensidad en las provincias. En Extremadura, la actividad editorial se interrumpe. El estudio y la colaboración crítica cuentan, como único cauce, con la *Revista de Estudios Extremeños*. La región vive unos años de atonía intelectual del que irá saliendo paulatinamente en la segunda mitad del de la década de los cuarenta.

Como en otras regiones, la guerra vino a interrumpir bruscamente la labor de nuestros escritores. Unos encontrarán en ella la muerte, como Francisco Val-

dés o Angel Braulio Ducasse fusilados en el 36; otros conocerán el exilio -como Enrique Díez-Canedo, desterrado en Méjico-; otros, por último, la persecución por sus ideas, el exilio interior; tal es el caso de Medardo Muñiz, encarcelado durante cinco años e inhabilitado durante 37 para ejercer la docencia, el de Antonio Rodríguez-Moñino, el de Jesús Delgado Valhondo...

La estricta censura de esta década vigila cuidadosamente el libro impreso, de modo que sólo puede aflorar una literatura anclada en el conservadurismo ideológico y en actitudes no problematizadoras (como el poema *Extremadura* del Luis Chamizo -1941-, las novelas de Reyes Huertas...pero la obra de Felipe Trigo es sistemáticamente silenciada).

LAS REVISTAS.

El primer proyecto literario no institucional que ve la luz en la inmediata posguerra fue la revista *Alcántara*, creada en Cáceres en 1945 por Tomás Martín Gil, Fernando Bravo y Bravo, José Canal y Jesús Delgado Valhondo. Sufragada en sus comienzos por los propios colaboradores, la Diputación Provincial se haría cargo de ella a partir del número XV. Además de los citados, en sus páginas pueden encontrarse los nombres de Manuel Monterrey, Enrique Segura, Juan Cordero...

En Badajoz, las primeras revistas son de aparición más tardía. En 1946 se funda *Guadiana. Semanario de actividades extremeñas*, dirigida por Fernando Sánchez Sampedro. A pesar de la alta talla de sus colaboradores (Valhondo, Enrique Segura, López Prudencio, Eugenio Frutos, Reyes Huertas...) se vio pronto inmersa en problemas financieros y sobrevivió sólo durante once números. En febrero de 1950 se funda *Alor*, revista de creación literaria subtitulada: "Hojas de poesía", siendo costeada por su director Francisco Rodríguez Perera; en septiembre de ese mismo año pasó a ser subvencionada por la Diputación de Badajoz, incorporando como colaboradores habituales a poetas sudamericanos. Ha dedicado números dobles de homenaje a López Prudencio, Antonio Reyes Huertas, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez... (Fuera ya del periodo ha pasado por diversas etapas con cambio de denominación: *Nuevo Alor*, *Alor novísimo*).

En septiembre de 1952 aparece *Gévora* subtitulada: "Hojas de poesía en prosa y verso". De periodicidad mensual y distribución gratuita era dirigida por Manuel Monterrey. A pesar de su brevedad -8 páginas- ofreció una alta calidad en sus colaboraciones (Alvarez Lencero, Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Enrique Segura Otaño, José Canal...). *Gévora* fue el primer cauce para la

edición de obras de Jesús Delgado Valhondo -*La Muerte del momento y Canto a Extremadura*- en la región (en condiciones muy modestas, con copias a cilostil).

La poesía social contó en la región con revistas impulsadas por jóvenes creadores que se movieron fuera de las subvenciones -y consiguiente vigilancia-oficiales. Se trata, por ello, de empresas efímeras con un sustento financiero poco sólido. *Arcilla y pájaro* (Cáceres) consigue publicar cinco números en los años 1952 y 1953. *Anaconda*, también cacereña, fue fundada por un grupo de jóvenes desgajado de la anterior y logró sacar sólo dos números en 1954. *Jaire* (Badajoz) edita tres números en los años 54 y 55.

La nueva poesía comprometida de los 50 ve la luz entre violentas reacciones de los sectores conservadores y dificultades crecientes (de las que se veían libres las revistas “oficialistas”: *Alor*, *Gévora*, *Ángelus*, *Olalla*). Los ataques de la prensa conservadora, la exigencia de un “visado” previo por parte de los gobernadores civiles...acabaron yugulando estos canales de expresión.

El grupo acabó dispersándose y la mayoría de ellos (Prudencio Rodríguez, Juan Iglesias Marcelo, José María Gil Encinar, Emiliano Durán, Jacinto Berzosa...) abandonó el terreno de la creación literaria. Únicamente consiguen publicar, fuera de la región, Juan Manuel Robles Febré (*Poemas de las dos orillas*, Madrid, 1954 y otros poemarios, fuera ya de este periodo) y Pedro Lahorasca (*Romería de horizontes*, Madrid, 1956; *Canciones para ir a la tierra*, Guadalajara, 1964). “Quienes se quedaron en Extremadura, estaban condenados al ostracismo. El Gobierno Civil y “cierta” sociedad a través de determinada prensa, no iban a permitir poemas como los aparecidos en *Arcilla y pájaro* y *Anaconda* (Sánchez Pascual, 1987).

ÁNGELUS

En este contexto nacional y regional se edita en Zafra la revista de poesía *Ángelus*. Auspiciada por el Teologado claretiano de la ciudad, llegó a sacar, sin periodicidad regular 13 números entre 1953 y 1960. Aunque predominan los poemas de sacerdotes y estudiantes, la revista se abrió a colaboraciones externas de poetas andaluces y extremeños.

La revista ofrecía un formato pequeño -10,5 + 15 cms- (a excepción del último número: 12,5 + 17), con una presentación modesta y una correcta reproducción tipográfica. Todos los números incluyen dibujos (de Carlos Díaz Muñiz, Cerezo Barredo, Cienfuegos y Vaquero Poblador). Su periodicidad fue la siguiente:

Nº 1. 112 pgs., (Zafra, febrero de 1953); nº 2. 46 pgs., (Zafra, junio de 1953); nº 3. 46 pgs., (Zafra, enero de 1954); nº 4. 72 pgs., (Zafra, mayo de 1954); nº 5. 62 pgs. (Zafra, 1954, sin indicación del mes); nº 6. 64 pgs. (Zafra, 1955, sin

indicación del mes); nº 7. 54 pgs., (Zafra, octubre de 1955); nº 8. 36 pgs. (Zafra, 1956, sin indicación del mes); nº 9. 56 pgs. (Zafra, octubre de 1956); nº 10. 80 pgs. (Zafra, octubre de 1957); nº 11. 56 pgs. (Zafra, 25 de diciembre de 1958); nº 12. 58 pgs. (Zafra, noviembre de 1959); nº 13. 96 pgs. (Zafra, septiembre de 1960, impresa en Las Palmas de Gran Canaria).



(Los problemas económicos -habituales en proyectos de esta naturaleza- pueden explicar lo irregular de su aparición. Mientras que en los cuatro primeros

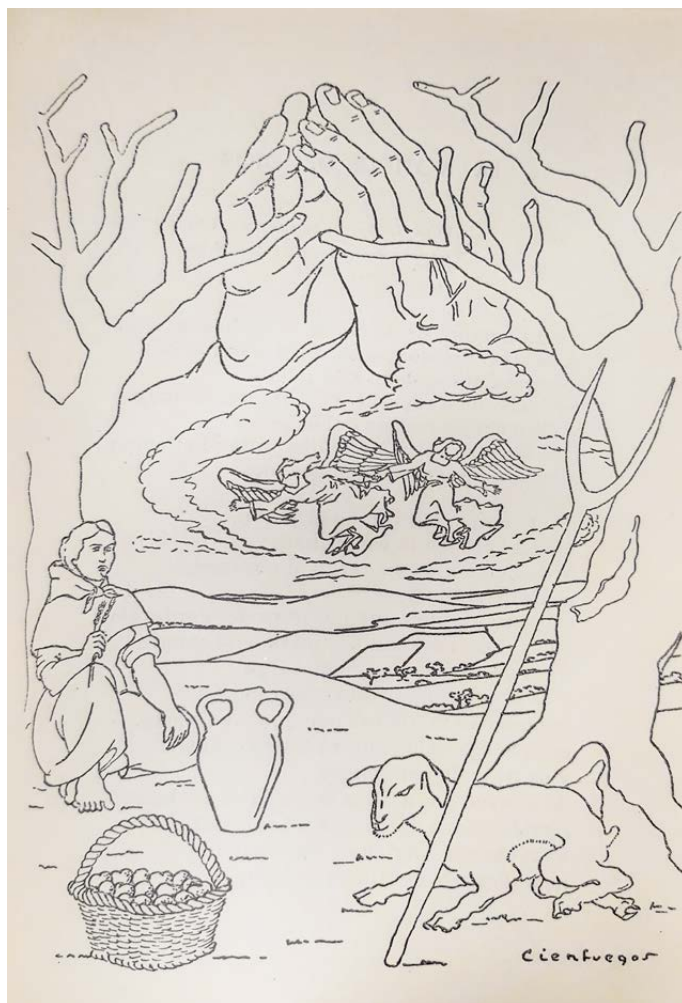
años ven la luz dos números (en 1954, tres), de 1957 a 1960 las entregas se espacian más. El último número se cierra con una petición de ayuda -que nadie atenderá- para editar una Segunda antología de poetas extremeños)

En los primeros doce números figura como director Francisco Juberías (que colabora en las entregas 1 y 4), mientras que en el número 13 aparece Angel Martín Sarmiento a título de “Seleccionador y anotador”. Todos los números incluyen en la solapa de la contraportada los nombres de los censores por la Congregación y por la Diócesis.



COLABORADORES.

Concebida inicialmente como un órgano de expresión interno, predominan en la revista los nombres de sacerdotes y alumnos del Teologado. “Conscientes de nuestra vocación sacerdotal, y sin pretensiones de manifiesto, hemos lanzado nuestro ángel a esos mundos de Dios para decir que la poesía no se nos muestra fruto vedado, manzana de paraíso” (Presentación, nº 1, pg. 7).



Abundan las colaboraciones esporádicas de *poetas aficionados* que aparecen en una sola entrega. Los escritores más habituales son: José Sierra Cortés (en 7 números), Argimiro de la Fuente (6 números), Felipe Carbajo (4 números), Jesús Tomé (4 números), Angel Martín Sarmiento (4 números), Santiago Ortega Pedraza (4 números), Eladio Riol (4 números), Luis Martínez Guerra (3 números), Guillermo de la Cruz-Coronado (3 números).

La entrega nº 10 anuncia la incorporación de poetas seculares de la última promoción e incluye varios poemas de los hermanos Antonio y Carlos Murciano (Arcos de la Frontera, nacidos en 1929 y 1931 respectivamente), ambos con libros publicados. Esta práctica continuará en los números restantes y así, en el siguiente aparecen tres poemas de Manuel Pacheco -que había colaborado ya en el número 2-. Una nota bibliográfica escrita por el poeta anuncia, junto a sus libros editados, algunos inéditos que, curiosamente, no verán más tarde la luz (“Tengo inéditos: *Horizontes azules*, *Las vitrinas del asco*, (...) *El libro de la odas*, *El libro de las descripciones*...y otros muchos para varios libros sin título aún”).

El número 12 se abre con la participación de Concha Lagos (4 poemas) y el nº 13, íntegramente dedicado a los poetas extremeños, incorpora a los siguientes escritores:

Jesús Delgado Valhondo (5 poemas, de los libros *La esquina y el viento*, *La montaña y Aurora*. *Amor. Domingo*).

Francisco Cañamero (3 poemas).

Manuel Pacheco (5 poemas, de *Todavía está todo todavía*, *El libro de las odas y Poemas al hijo*).

Francisco Rodríguez Pereda (6 poemas de *Alba de gozo*).

Luis Alvarez Lencero (5 poemas, de *Sobre la piel de una lágrima*).

Antonio Zoido Díaz (5 poemas, de *Caireles al sol*).

Manuel Monterrey (4 poemas, de *Rima y Pétalos de sombra*).

Eugenio Frutos Cortés (4 poemas, de *Retablo de la pasión del Señor y La soledad* -en dos de ellos no hay indicación alguna).

Luis G. willemenot (4 poemas, de *Manos femeninas*).

Juan Bautista Rodríguez Arias (2 poemas).

Varias entregas de la revista son poemarios de algunos de los poetas citados. La número 5 (1954) incluye el libro *Ángel Gabriel (poemas)* de Guillermo

de la Cruz-Coronado (había aparecido en Curitiba -Brasil- en 1953). Consta de 10 poemas de gran extensión distribuidos en dos apartados (Niño y Muchacho).

El siguiente número (1955) presenta el libro *Palabra ungida* de Pedro M^a Casaldáliga. De temática predominantemente religiosa, se compone de 15 poemas (sonetos, letrillas, “antífonas”, “Salmos”...)

Por último, en el número 8 (1956) aparece el poemario *Los colores (poemas)* de José Sierra Cortés.

TENDENCIAS.

A pesar del alto número de colaboradores (entre asiduos y esporádicos suman 43 poetas), la revista ofreció una cierta homogeneidad de perfiles definidos. Los poemas, con la excepciones que comentaremos más adelante, muestran un mismo aire de familia que ha de ser interpretado como indicio de una concepción poética compartida por la mayor parte de los escritores. Estos se proponen “saber por qué es bella la luz, la rosa, la estrella, la vida; saber por qué nos duelen esas caravanas de hombres como lentos dromedarios con su dolor a cuestras”, “ser humanos con lo humano y divinos con lo divino en unidad de vida: ¡la vida en plenitud! (Presentación, n^o 1, pg. 8).

Los poemas atienden a la doble naturaleza, terrenal y divina, del hombre y o deslizan su atención hacia un ser humano que se debate entre la felicidad de un mundo reglado y la desdicha de su condición dolorida y mortal. *Ángelus* fue así un órgano de expresión de la *Poesía arraigada* que desde las revistas madrileñas (*Escorial*, *Garcilaso*) se extendió, con un cierto retraso cronológico a las provincias. Resulta ilustrador, en este sentido, el poema *Los celestiales (Salmos al viento)*, 1958) de José Agustín Goytisolo que recrimina, en un tono sarcástico, la generalización de esta misma *moda poética*:

“se reunieron, pues, los poetas, y en la asamblea
de un café, a votación, sin más preámbulo,
fue Garcilaso desenterrado, llevado en andas, paseado
como reliquia, por las aldeas y revistas
y entronizado en la capital. El verso melodioso,
la palabra feliz...”

El *arraigo* traduce una concepción del mundo afirmativa que ancla sus raíces en la tradición o en las creencias religiosas. La mayor parte de la poesía de *Ángelus* se sitúa en esta visión rehumanizada y profundamente cristiana cuyos centros de atención son el hombre y Dios (en la estela de poetas del “36” como L. Rosales, L. F. Vivanco, L. Panero o los más jóvenes Gaos, Bousoño y Valverde). El grupo de *Ángelus*, asimismo, viene a coincidir sustancialmente con la poesía que, por estos años, escriben en la región Jesús Delgado Valhondo, Alfonso Albalá, Eugenio Frutos y la que ofrecen revistas como *Alor*, *Alcántara*, *Gévora*, *Olalla*... Sus rasgos más destacados son:

Predominio de una temática religiosa y sacra. Abundan los poemas a la Virgen (el número 4, monográfico, está íntegramente “dedicado a la Virgen Inmaculada”), villancicos, poemas a la Pasión del Señor, a los mártires... El sentimiento religioso adopta diversas modulaciones: el poema/oración dirigido desde la convicción de la inanidad esencial del hombre, el ansia mística de unión con Dios... En otras ocasiones se poetiza cierto desgarramiento interior por la conciencia de la propia imperfección, la presencia del dolor en el mundo...

El paisaje evocado (que no es nunca el paisaje de su entorno extremeño) es en esta poesía una obra divina, bien hecha, un *libro de Dios* en donde leer la confirmación de su existencia vigilante. La presencia en él de ciertos elementos como el camino, el mar, la carretera, las montañas... adquiere un valor simbólico; son imágenes del paso del tiempo, de la muerte, del deseo de unión con la divinidad.

Ha desaparecido la concepción de la poesía como puro juego lírico; el tono ha adquirido gravedad en concordancia con unos temas más profundos y próximos a las preocupaciones del hombre.

Formalmente, el versolibrismo de los primeros números deja paso de un modo progresivo al predominio de estructuras clásicas (sonetos especialmente, pero también décimas, serventesios) y populares (romance, redondillas), en unos textos de cuidadosísima construcción técnica. El siguiente poema puede ejemplificar todas estas características:

CORAZON DE MI ROCA...

Espuma inmóvil, que a la luz se aferra.

Altura embravecida. Vuelo lento.

Pleamar de las torres por el viento

para jugar a nubes con la tierra.

Ascuas humanas donde el sol encierra
su alegría sencilla. Yo presiento
horizontes enérgicos... Yo tiento
con mis ojos la altura de la sierra.

Voces en pie sobre el temblor del llano
que impacientan mi voz hasta mi mano.
Olas eternamente agonizantes.

Viaje del Universo, hacia lo alto.
Corazón de mi roca, ¡aprende el salto
de estas rocas feroces y constantes!

(El sentido del poema no requiere un comentario pormenorizado: la crestería rocosa de una montaña es el motivo, aludido metafóricamente a lo largo del texto, bajo el cual late un deseo de ascensión hacia Dios).

A lo largo de los trece números de la revista pueden rastrearse muestras de otras tendencias menos transitadas. La *Poesía desarraigada* ofrece varios ejemplos en las últimas entregas.

“Desgarro puro; herida que navega
singladura en mi carne; mar doliente;
mar donde el alma ahonda y sólo siente
un gemido abismal que no sosiega”.
(G. de la Cruz-Coronado. *Mar de fondo*)

Sabemos, por una reseña final aparecida en el número 12, que el grupo conoció *Hijos de la ira* (“Agradecemos particularmente a Dámaso Alonso sus libros y sus palabras”). En su estela se sitúan algunos de los poemas (como *Los expedicionarios* de Ortega Pedraza, un extenso poema en verso libre en que canta a los “Hombres en marcha. Un pueblo de viajeros...Unos han pensado irse muriendo...Otros logran morir de pura muerte...”).

“Aquí estamos, Señor, los malolientes
 Hundidos en un sótano. Las ratas
 miran con ojos tristes nuestro aspecto
 de sepultados vivos. (...)
 Oh Dios, el mundo,
 igual que un muerto hinchado por la grasa,
 viscosamente se licúa, fluye
 por las grietas del sótano...”
 (Jesús Tomé. *Los escombrados*)

Los poemas de este grupo presentan formas libres que hacen la expresión más espontánea (con sonetos de ritmo descoyuntado mediante encabalgamientos) y una dicción áspera, plagada de interrogantes e imprecaciones.

Las formas neopopulares están representadas por tres poetas. Pedro M^a Casaldáliga las emplea en deliciosos cuadros paisajísticos en que subyace una visión religiosa de la realidad.

CENTINELAS DEL INVIERNO.

Junto al cauce muerto,
 tres álamos secos.
 Parados.

¿Qué aguardáis, en fila,
 centinelas blancos?
 Invierno ¿qué esperan?

-Que agite el ribazo
 campanillas nuevas
 y pase el cortejo de risas

-por el cauce muerto- de la Primavera:
para abandonarme,
rindiéndose a ella...
¡Siempre me traicionan
estos centinelas!
(*"Paisaje". Palabra ungida*)

AGUA IDEAL.

Agua redonda y cerrada,
el agua del pozo piensa.

El agua andante del río
es buena como una arteria [...]

...Yo busco un agua sin cauces,
pero pensativa y buena.
Honda y cercana. Y sonora.
¡Señor, el agua perfecta!
(*"Paisaje". Palabra ungida*)

Antonio Zoido emplea el romance para los temas taurinos por los que se siente tan atraído (*"Banderillas"*, *"El molinete"*, *"La chicuelina"*...). Sus poemas, del libro *Caireles al sol*, inciden en enfoques conocidos y buscan la brillantez metafórica y la gracia meridional, en la estela de una poesía taurina cultivada por el "27" (García Lorca, Fernando Villalón..., los poemas recuerdan de un modo especial a los de Gerardo Diego en *La suerte o la muerte*).

Nervatura de corcel.
Gimnasta. Músculo tenso.
Ímpetu. Freno codicia.
Caucho elástico en el cuello.

Para quien sepa leer,
 una etiqueta en el cuerno
 lleva grabada, que dice:
 ¡AQUI HACE FALTA UN TORERO!
 (“*Un miúra clásico*”. *Caireles al sol*)

Luis Álvarez Lencero está representado con cinco poemas (todos de *Sobre la piel de una lágrima*). Tres de ellos emplean formas neopopulares (seguidillas, coplas, canción con estribillo) para poetizar sobre realidades sencillas (el niño, el trigo, el molino...).

Deja cantar al molino
 molinero
 los romances de sus aspás
 con el viento
 y habrá mañana pan blanco
 para el pueblo.

(Y el molino
 por entretener el sueño
 rodaba como una estrella).

Silencio.
 Deja moler al molino
 molinero.
 (Fragmento de “*Pan*”. *Sobre la piel de una lágrima*)

Los dos poemas restantes (“*Los pastores*”, “*Los campesinos*”) anuncian los próximos caminos de su trayectoria: una poesía atenta al paisaje natural y humano de su entorno, comprometida con las gentes sencillas del pueblo, que, dadas las preferencias formales del escritor, tiende a expresarse en formas clásica (ambos poemas emplean serventesios de alejandrinos).

“Ellos son los hermanos del mastín y la encina
con el yugo del lobo que les muerde los huesos
y una estrella de lana los alienta y anima
cuando vuelan sus manos como pájaros presos.

Lastimadas sus bocas por látigos de viento
por uñas de tormentas y puños de verano
escriben con pisadas un libro polvoriento
sobre el monte y el valle y el corazón lejano”.
(Fragmento de *“Los pastores”*. *Sobre la piel de una lágrima*).

La poesía social (o mejor, atisbos de poesía social) ofrece una muestra más: el poema de Manuel Pacheco *“Todavía”* (“Todavía se matan los hombres, / se mueren los niños / y la babosa del odio / mancha el campo del alma”).

En la revista pueden encontrarse, por último, manifestaciones poéticas sobrepasadas plenamente en los años cincuenta. La poesía regionalista de expresión dialectal cuenta con un texto, demasiado próximo a su modelo, de Juan Bautista Rodríguez Arias: *“Camino de los Remedios”* (“-¿Dónde vas, compadre, asina, / tan de disanto vestío...”). La colaboración de Manuel Monterrey aporta un Modernismo de tonos neorrománticos, fuera de su momento, en el que este poeta ancla voluntariamente toda su poesía.

Como puede comprobarse en un balance de urgencia, en la revista *Ángelus* se vieron representadas, junto a corrientes del pasado (muestras epigonales pero no desdeñables de Modernismo español, de poesía regionalista, de neopopularismo), las más importantes tendencias poéticas de posguerra: Poesía arraigada y desarraigada, Poesía social. Las relaciones que desde un principio estableció con otras revistas y poetas de dentro y fuera de la región (también aparecen colaboraciones inglesas y portuguesas), mantuvo al grupo en contacto permanente con la realidad literaria nacional. Su apertura a la creación poética extremeña y la participación de otros escritores, algunos de la talla artística de Concha Lagos, la convierten en un cauce de expresión cuyo estudio (más riguroso que esta breve reseña) resulta imprescindible para el conocimiento en profundidad del panorama literario de posguerra.